
Imágenes de feministas en Beijing

Lucero González
María Consuelo Mejía
Patricia Mercado

A China fueron varias compañeras. Lucero González, María Consuelo Mejía y Patricia Mercado, integrantes de *debate feminista*, participaron desde tres posiciones totalmente distintas: Patricia iba como parte de la delegación oficial de México, Lucero estuvo coordinando el trabajo de México en la carpa latinoamericana en el Foro de las ONG en Huairou y María Consuelo participó desde la red de Católicas por el derecho a decidir en los trabajos de la Conferencia. Esta es una transcripción de fragmentos del relato post-Beijing que nos hicieron y que ofrece un vistazo informal sobre algunos aspectos de la Cuarta Conferencia de la Mujer.

China y los chinos

María Consuelo: La primera sorpresa al llegar fue encontrar una ciudad moderna, con unas avenidas impresionantes, llena de árboles, edificios modernísimos, sobre todo porque las referencias habían sido otras: que era un lugar donde todo iba a ser difícilísimo. Y resulta que nos encontramos con una ciudad con todas las comodidades, hoteles lujosísimos, transporte accesible, eso sí, mucho más caro de lo que nos imaginamos que iba a ser.

Lucero: No se ve gente miserable, por lo menos no como en México; tampoco se ve que estén muy bien. Nos dijeron que habían retirado a todos los mendigos de Beijing antes de la IV Conferencia, que limpiaron la ciudad.

Patricia: China es un país inmenso, y realmente hubo muy poca participación de las mujeres chinas, sobre todo si pensamos en la can-

tividad de chinas que hay allá. Hubo poquísima presencia china; mejor dicho, su presencia se sentía como de espectadoras. Unas pocas mujeres, —y también poquísimos hombres— ya grandes, a nivel directivo y no tuvimos acceso a ellos.

Lucero: La mayoría de los chinos y chinas que participaron estaban en la infraestructura, en los trámites, en los servicios, jamás en la discusión política o en las reflexiones, ni siquiera en el intercambio más informal, el idioma fue un impedimento. Al espacio político del Foro de ONG, la Carpa Latinoamericana, le asignaron cinco mujeres y cinco hombres como apoyo logístico a nivel operativo. Fue interesante ver que las cinco mujeres y los cinco hombres que compartieron el tiempo con nosotras estaban muy sorprendidos de que fuéramos tan habladoras, discutidoras, la diversidad, el baile, la música, el relax pues. Sin embargo la sociedad china, en general, tuvo la versión del gobierno chino.

Patricia: Como siempre, la mala fama de las feministas cundió. Yo conocí a una mujer que nos dijo: “Oigan, ¿ustedes no se van a desvestir en la calle, verdad?, ¿no vinieron a eso?”. Nosotras dijimos: “No, para nada” y ella respondió: “¿No, verdad? Es que yo las veo muy bien. Normales”.

Lucero: En China la cosa estuvo en chino. Fue difícil, y complicado, pues la sociedad china es muy cerrada, muy autoritaria y sobre todo las mujeres no tienen un espacio muy abierto. China aceptó la convocatoria de los gobiernos del mundo entero, pero tuvo también que aceptar a las ONG. Nos mandaron a un lugar muy apartado, a 70 km de Beijing, en Huairou, una especie de centro vacacional, o reserva o *ghetto*, donde se nos dijo: “de aquí a acá es su territorio, y no pueden salirse”. Aunque había un gran control, dentro de ese espacio te podías disfrazar, gritar, tomar el micrófono, protestar, tirarte grandes discursos políticos o hacer serios planteamientos estratégicos, todo lo que quisieras, pero en ese espacio.

Patricia: Sí, pero los chinos hicieron un esfuerzo impresionante, y nos trataron muy bien. Fueron muy respetuosos. La carpa de lesbianas convocó a una fiesta en una discoteca china enorme. Tú entrabas y había policías chinos por toda la entrada, había hombres y mujeres juntos (hombres homosexuales y mujeres lesbianas), y no pasó absolutamente nada. Después de esa ida a la discoteca china se decía: “es que ni en Nueva York se ha visto una cosa como la que vivimos ahí”. La

discoteca era grandísima, con la policía ahí y ningún problema. Regresando de esa discoteca todo mundo estaba diciendo: “se acabó el rollo contra los chinos y bájénle”.

María Consuelo: Creo que hubo de todo. A unas les fue remal, y a otras nos fue muy bien. A muchas les chocó tener que compartir su cuarto con desconocidas, a otras les pareció fascinante. A muchas les hizo mal hasta la comida, decían que era grasosísima. Otras, en cambio, nos las arreglábamos para comer delicioso, no sé de dónde sacábamos siempre un restaurant maravilloso baratísimo.

Lucero: Hubo muchas protestas en el Foro, por la incomodidad, por el lodo. No todas pudimos ser como Cristina Zepeda, que era la más presentable del grupo. Todas estábamos enlodadas como patos salvajes y ella siempre andaba impecable, aparecía de seda, con sus collares, su trenza, sus listones, sus aretes, su boquita pintada, era la más arreglada, y todas las demás como que salíamos del chiquero. Cristina, genial, llegó y se compró sus botitas chinas de hule verde, su impermeable chino de hule verde, y hasta un moño verde.

En el Foro estuvimos hartas del lodazal, pero, ¿quiénes son los responsables del lodazal? ¿los chinos? ¡No! Son las Naciones Unidas que no preparan bien una conferencia de las mujeres; yo creo que la responsabilidad es de los gobiernos del mundo; a los chinos, les quieren colgar el milagrito de todo. Sí, son autoritarios y cuadrados ¿y qué gobierno no es así?

Patricia: Las norteamericanas, que se consideran el ejemplo máximo de la democracia, se dedicaron a criticar a los chinos. Y todas las demás les pararon los tacos contra China. El papel que jugó Hillary Clinton fue interesantísimo porque ella es una feminista importante, porque ha estado en una posición de avanzada, porque su voz pesa como ninguna. Pero en ese momento fue a jugar como pieza de ajedrez de la política del Departamento de Estado en Estados Unidos: contra China. Es a lo que fue; fue como instrumento de la estrategia global de Estados Unidos en relación con China.

Lucero: Insisto, resulta muy fácil echarle la culpa de la precariedad del Foro de Huairou a los chinos, pero ¿dónde está el resto de gobiernos que exigieron al gobierno chino las buenas condiciones para realizar el Foro? Ahí faltó la negociación de nuestros gobiernos, faltó el interés por verificar, como en los juegos olímpicos, que todo

estuviera al tiro. ¿Quién comprobó que las instalaciones fueran correctas? Eso le tocaba a Naciones Unidas e hicieron muy mal su trabajo.

El Foro No Gubernamental en Huairou

María Consuelo: A mí me gustó mucho Huairou a pesar de las dificultades de espacio, y de que el barro era una locura. Metieron carpas en un país que no tenía modo de hacer otra cosa, y si no hubiera llovido, no hubiera habido tanto desastre. Pero llovió, llovió, llovió y las carpas estaban sobre tierra, y entonces se hizo el barro. Pero a mí eso me pareció parte del encanto.

Huairou era realmente el estar ahí con las mujeres de diferentes caras, colores, sus vestidos, el mercado. El *shopping* y el intercambio fueron parte integral del encuentro. Yo vi a dos de las delegadas oficiales que estaban vendiendo con su canastita y sus collares.

Me gustó lo poquito que pude disfrutar de Huairou: estar en los talleres y las actividades que había. La carpa latinoamericana fue el espacio que más conocí y me pareció muy rica. Estaban las actividades de un lado y del otro la locura. Era un sitio de encuentro intenso. No me tocó ninguna agresividad ni nada por el estilo. Era la última reunión del final del milenio, y todas las cosas hacían muy especial el evento.

Las islámicas hicieron muchísimas manifestaciones y mucha distribución de su propaganda en contra de los derechos de las mujeres, de acuerdo con su posición. Muchas tibetanas expresaban sus denuncias, con todo y que no se les entiende nada. En este tipo de situaciones es donde siente una en verdad que es una maldición la torre de Babel, que si tuviéramos un idioma común sería todo maravilloso.

Lucero: En el Foro de las ONG estábamos en una carpa y decir carpa es un lujo; estábamos con unos tubos así de fierro y un plástico encima. Como en la Convención de Aguascalientes, en la Selva Lacandona estaban igual que nosotras en China. No había traducción. Tú te las arreglabas con tus idiomas, con tus propios gestos.

El Foro de las ONG: estaba la carpa de las lesbianas, la carpa de las indígenas, la carpa de las jóvenes, la carpa de las viejas, y todo eso le daba una diversidad sensacional. Fue como un reto a la creatividad y a

la capacidad de cada una para hacer lo que quisieras. Yo creo que fue maravilloso dado que no teníamos nada; y se pudo hacer desde reventones hasta las discusiones políticas más serias y más profundas.

En la carpa de América Latina tuvimos muchas discusiones sobre derechos reproductivos, sobre la diversidad, el racismo, la cultura, se trató el tema del trabajo, el desarrollo; hablamos de la incorporación de las jóvenes, del cambio de valores, intercambiamos impresiones sobre cómo nos vemos a nosotras mismas repitiendo nuestros rollos, en fin, sobre cosas concretas y estratégicas.

En el Foro había como 1500 latinoamericanas, y de esas había 300 brasileñas y como 100 mexicanas. Era un verdadero desmadre. Pero el Foro fue de una gran riqueza: había africanas, musulmanas, asiáticas haciendo propuestas valiosas y valientes, y venían de las otras carpas a compartir el gusto, el goce, el ambiente las norteamericanas y las europeas.

Patricia: Casi ni puse pie en el Foro porque en la delegación oficial estábamos enajenadas de trabajo. Sólo fui un día, cuando me invitaron a dar una conferencia en la plenario sobre las redes internacionales y las estrategias de *accountability*. En la noche cantó Eugenia León, me deslumbró el ambiente. La cantidad y variedad de las mujeres era impresionante. En la Conferencia oficial había algunos hombres, y las mujeres eran más formales; en el Foro veías “pueblo” de muchas partes del mundo.

Lucero: Como estoy cansada de que las reuniones políticas son muy aburridas, quise jugar un poquito y decidí que me iba a disfrazar de Frida Kahlo: me pinté las cejas y los bigotes, me puse mi traje de tehuana, mis trenzas y todo. Fue muy emocionante, pues yo estaba actuando un personaje con el cual a veces me identifico, y a la gente le llamaba la atención, por el disfraz, por el color, y por el personaje; Frida era muy ocurrente y aventada para decir cosas, a veces chistosas, a veces atrevidas y a veces fuertes, o fuera de lo común.

De todas formas, me sorprendió el éxito que tuvimos. Fue chistoso ver cómo al ser Frida un símbolo conocido internacionalmente, muchas mujeres venían a la carpa a saludarla. Llevé una foto de Frida de tamaño natural y todas querían fotografiarse con las Fridas.

La exposición fotomural que llevamos a China de la historia de México imágenes de la etapa prehispánica, colonial, revolucionaria, actualidad y utopía realizadas por cinco fotografías les encantó .

Patricia: Yo no pude asistir a los talleres que se dieron. Estela Suárez y Elena Tapia, compañeras del MAS, sí fueron y me comentaron que estuvieron muy interesantes. A pesar de la locura, cantidad de mujeres se reunían y trabajaban mañana y tarde. Hubo talleres muy organizados y estructurados, como el de globalización, y el de trabajo sindical.

Estela y Elena cuentan que a ellas les sirvió Beijing para evaluar el estado de la discusión sobre ciertos temas y averiguar qué posición tienen las italianas, las escandinavas y otras mujeres con las que es difícil mantener comunicación. Asistir a la Cuarta Conferencia fue, para muchas, la posibilidad de ver qué está ocurriendo en el mundo, en los temas que les interesan.

Lucero: Nosotras teníamos una gran responsabilidad en el Foro alternativo de Huairou: presionar e impulsar nuestras demandas y propuestas para que los gobiernos hagan avanzar una agenda que las mujeres estamos construyendo. Por eso trabajamos tanto, y las delegaciones oficiales sabían que en Huairou estaban los movimientos de mujeres.

Realmente creo que las representantes de las ONG podemos estar satisfechas del trabajo que llevamos a China. En México el proceso que durante dos años se coordinó con las 250 organizaciones de mujeres del país hizo que muchas de nuestras propuestas quedaran integradas en el documento oficial.

Además de todo, asistir a Huairou fue mostrar lo que estamos haciendo en México, reencontrar a las latinoamericanas, y fortalecer al "movimiento".

La delegación oficial

Patricia: Todas las participantes de la delegación oficial llegamos en distintos días. El grueso de la delegación empezó a llegar entre sábado y domingo antes del 4 de septiembre. Todas estábamos en un solo hotel y la mayoría en el mismo piso. Cuando bajabas de los elevadores decía: "Bienvenida delegación de México" y tenía hasta un chino que te hacía una reverencia. Todas estábamos ahí, éramos vecinas, nos conocíamos. En el piso de abajo, que era el piso catorce, estaba la oficina de México. Silvia Hernández no estaba en ese edificio, sino en el de al lado, que era mucho más elegante, para los diplomáticos; aunque no había una diferencia extrema, se distinguía. José Gómez de León, que era el segundo

en la delegación, y que se quedó a la cabeza cuando Silvia se regresó, estaba con nosotras en el mismo piso.

La delegación se dividió en varios grupos: uno, el de las parlamentarias que andaban en su rollo; otro, el grupo de las ONG feministas y el de las de derecha, que también tenían información aunque de otro tipo, porque estaban en la red de Pro-Vida y del Vaticano. Había otro grupo en torno de Gloria Brasdefer y Clara Jusidman —eran las que habían trabajado en el comité nacional y formaban el grupo técnico de expertas. Estaba también el grupito de las figuras políticas mayores: Beatriz Paredes, María de los Angeles Moreno, Dulce María Sauri, María Elena Chapa y Amalia García del PRD.

El discurso de Silvia Hernández era el martes y tenía como el octavo lugar, era de las primeras. El martes por la mañana, a dos horas de pronunciar su discurso, lo repartieron a la hora del desayuno para que lo leyéramos y le dijéramos lo que nos parecía. El discurso de Silvia nos decepcionó porque fue muy tradicional, pero como lo dijo muy bien, como política, marcando las cosas, exaltándose, le aplaudieron mucho. Yo iba saliendo de uno de los grupos de trabajo y lo vi en la televisión; le aplaudieron como cuatro o cinco veces. Me extrañó que las latinoamericanas que la estaban oyendo dijeran: “¡Qué bien!” El final lo dijo en inglés. Todo el mundo la criticó y ella dijo que lo hizo porque era un mensaje para los chinos, era el agradecimiento. Una cosa que sí se le criticó mucho fue el párrafo en que decía que ojalá sus hijos entendieran por qué fueron solos a la escuela. Algunas comentaron que por lo menos hubiera hecho alusión a los hijos de cualquier mujer que estaba ahí y no sólo a sus hijos. A pesar de que reivindicó su papel de madre abnegada y preocupada por sus hijos, la campaña de la derecha en su contra fue igual de furibunda.

El trabajo en la delegación fue duro, pues en la composición de la delegación había posturas muy encontradas. Pero los funcionarios hombres y mujeres que encabezaron los trabajos en la delegación oficial se portaron muy bien, muy coherentes con lo que ya se ha logrado en México.

Los trabajos en la Conferencia

María Consuelo: Al otro día de la llegada, hubo tres reuniones diferentes de las ONG involucradas para enfrentar todo el proceso de la Conferencia. Las feministas nos preguntamos: ¿cómo íbamos a enfrentar la arremetida del Vaticano y sus aliados, cómo íbamos a hacer para proteger lo que se ganó en El Cairo en materia de derechos sexuales y reproductivos? El punto era si se trataba de ir más allá de El Cairo o si se trataba sólo de defender lo ya conseguido. La idea era reunir a las diferentes organizaciones de mujeres que han liderado el trabajo del cabildeo en este terreno, para que tuviéramos, un no-grupo, así le llamamos, que se reuniera, un no-sitio, una instancia de trabajo más o menos cerrada en donde pudiéramos evaluar la situación y conocer otras opiniones.

En la reunión preparatoria que se llevó a cabo en Nueva York me di cuenta de que el movimiento feminista estaba muy atomizado, al menos a nivel de los grupos internacionales. Yo estaba preocupada por lo que eso iba a significar en la conferencia, dado el estado del borrador que se iba a discutir en Beijing —con muchos párrafos puestos entre corchetes (*brackets*) por el Vaticano— y la necesidad de trabajar unidas. El mecanismo de “encorchetar”, que sirve para poner a discusión las declaraciones con las que no se está de acuerdo, había sido muy utilizado en El Cairo, y dada la postura intransigente del Vaticano, era previsible que se repitiera, entorpeciendo los trabajos de las naciones.

Pero lo que vivimos en Beijing fue sorprendente. Las feministas guardamos nuestras diferencias y se crearon instancias de coordinación que permitieron que las energías no se dispersaran. Eso fue muy interesante. Luego, hubo otra reunión por parte de la red de católicas para discutir nuestra participación en el Foro y en la Conferencia y empezar a pensar cuál iba a ser nuestra reacción frente a las propuestas del Vaticano. De la red de católicas había gente de Brasil, de Uruguay, de Estados Unidos y de México; había dos teólogas norteamericanas que estuvieron participando en los talleres y una teóloga que vive en Perú, que también estuvo apoyando las actividades. Nuestra labor fundamental ahí era estar pendientes de la actitud del Vaticano, de responder en caso necesario, denunciar lo que había que denunciar, especialmente las mentiras. Para el Foro, se acordó promover la discusión sobre los valores religiosos y los derechos de las mujeres y la Iglesia, a través de cerca de diez paneles organizados por nosotras.

Patricia: Yo llegué directamente a las reuniones de trabajo en la delegación oficial. Había varios tipos de reuniones. Todos los días a las seis y media de la mañana nos reuníamos Gloria Careaga y yo con mujeres de diversas redes internacionales para planear estrategias e intercambiar información, y cada dos días nos juntábamos todas las delegadas feministas que formaban parte de las delegaciones oficiales de América Latina; eso fue precioso. Era muy importante que se oyeran las voces latinas en favor de posiciones progresistas; siempre mostrar que había una postura latina progresista en contra de la voz latina conservadora, que fue sistemáticamente la de Argentina. Las delegaciones de Colombia y Brasil fueron las más adelantadas y las que más frecuentemente expresaban posturas progresistas. En general, América Latina llegó muy fortalecida después de la reunión que los gobiernos tuvieron en Chile y donde participamos las ONG.

En las reuniones de estrategia fluía la información que había, que era la de las redes internacionales de todo tipo (de derechos reproductivos, de justicia, de salud, etc). Seguramente tenían (y deben seguir teniendo) broncas de poder entre ellas, pero eso en la Conferencia no se vio. Ahí formábamos un solo bloque. Aunque yo llevaba una perspectiva catastrofista, y me esperaba lo peor, la solidaridad y la fortaleza del movimiento feminista fue muy fuerte y cambió el rumbo de la Conferencia a nuestro favor.

María Consuelo: Era impresionante la sensación de coincidencia. Nadie se ponía a pensar si ésta no es de aquí, si es del otro grupo. Si alguien llegaba y decía: "creo que hay que hacer esto, tengo esta propuesta", enseguida se tomaba en cuenta. Para nosotras, la sorpresa fue que el Vaticano llegó con un perfil muy bajo. Realmente la pelea más fuerte en Beijing fue con el Corán, con los grupos islámicos más que con la iglesia católica, como había ocurrido en El Cairo. Yo creo que la razón de mayor peso que explica la actitud del Vaticano son los cambios que ha habido en la iglesia católica. El trabajo de las feministas y de otras mujeres católicas progresistas ha impulsado importantes posiciones alternativas entre teólogos y teólogas comprometidos con la justicia y los derechos de las mujeres. La jerarquía de la iglesia no puede seguir sorda a estas demandas. Además, supongo que el Vaticano se enteró que hay un fuerte movimiento que cuestiona su condición de estado observador en la ONU Tal vez por eso decidió bajarle a la confrontación y no obstaculizó tanto el proceso.

Patricia: En Nueva York, en la última de las conferencias preparatorias, yo sentí un avance muy grande de las posiciones conservadoras. Pero en Beijing se vio que las feministas reaccionaron muy fuerte a nivel internacional. Algo sucedió entre marzo y septiembre. Además, desde el primer día en Beijing, a diferencia de lo que pasó en la última conferencia preparatoria y en la Conferencia de El Cairo, se empezó a trabajar con el tema de salud y la negociación sobre salud se prolongó durante toda la Conferencia. Esto fue muy bueno, porque en El Cairo los puntos más complicados, que fueron los mismos que se complicaron acá, fueron dejados para el final.

Había muchos problemas en varios apartados de la Plataforma, sobre todo en salud y derechos humanos. Después se complicó el asunto con la Declaración, porque todo lo que los grupos conservadores perdieron en la Plataforma, lo querían ganar en la redacción de la Declaración y empezaron a presionar para que lo que se le mostrara al mundo fuera la Declaración. Pero la Declaración sola no dice nada; lo importante es la Plataforma de Acción.

Como se empezó desde el primer día con lo de salud, obviamente el ambiente se empezó a tensar entre las derechas y las izquierdas. Las ONG conservadoras y las progresistas trabajamos mucho en todo el proceso de discusión; las mujeres de Pro-Vida no dormían, nosotras tampoco.

No te podías descuidar un solo segundo, era imposible. Además, como las feministas en las delegaciones no éramos muchas y sí las únicas que podíamos entrar a los grupos informales, que sesionaban muchos a la vez, teníamos que estar muy atentas porque en estos grupos informales de contacto era donde se daba la información más precisa, se lograban negociaciones. Entonces, como éramos tan pocas, nos avisábamos: "En tal salón van a hacer tal cosa". A veces venían por ti para que asistieras. Se trataba de que por lo menos diéramos información, meternos a ver qué estaba pasando y ver cómo podíamos presionar desde fuera. Nosotras estábamos ahí todo el tiempo, sin podernos mover, y las de derecha también entendieron esto desde un principio y tampoco se movieron hasta el final.

Yo estaba verdaderamente impresionada y conmovida, porque ahí las feministas formábamos un solo frente; no importaba la procedencia, el color, la ideología, la diferencia política. Tú recibías la

orden que te llegaba y no preguntabas quién la mandó ni por qué; obedecías esa orden al instante, viniera de quién viniera, te la dieran en el pasillo o en ocasiones tú se la dabas a alguien, aunque fuera la delegada número uno, por supuesto de otro país aliado abiertamente a las ONG feministas.

María Consuelo: Creo que un éxito en Beijing fue que se oyeron voces latinas progresistas. En El Cairo y en la preparatoria de Nueva York muchos países latinoamericanos estaban de incondicionales del Vaticano. Pero ahora ya no hubo tantas voces latinas de derecha. Centroamérica estuvo más progresista; ahora la derecha estaba en minoría en esta región. Por ejemplo, Guatemala, que antes había sido un puntal del Vaticano, en ese momento era interesante ver su división interna. Por un lado contaba con una representante perteneciente a una organización internacional de derecha; ella tenía voz, pero el embajador de Guatemala la desconoció en una reunión. A esta representante, una mujer muy simpática, que me cayó muy bien aunque era simpatizante de Pro-Vida, la seguía otro representante del gobierno diciéndole: “¿Por qué está usted acá? Quedamos en que iba a estar en otro lado”. Se veía claramente que una era la posición del representante del gobierno y otra la de la representante de la iglesia católica.

Patricia: Ese tipo de marcajes eran frecuentes. Entre Paz Gutiérrez Cortina y yo se dio; siempre “casualmente” coincidíamos en los mismos lugares de discusión. Era un marcaje personal, por posturas ideológicas. Siempre andábamos juntas, ella de un lado y yo del otro. Midiendo la una a la otra, ¿vigilándonos? Y presionando a los representantes oficiales.

La gente de Relaciones Exteriores se portó muy profesional. Olga Pellicer es sensacional, me encanta. El primer día que nos encontramos me dijo: “Te voy a decir que va a pasar”, y tal como ella traía el análisis y la percepción de las cosas, así fue.

Pero de todo, lo que más me gustó fue la actitud de las delegadas feministas, era muy impresionante esa fortaleza. El internacionalismo feminista me encantó.

Los puntos candentes:

a) El género

Patricia: El rechazo a la perspectiva de género fue irracional y, sobre todo, basado en la ignorancia. Cuando nos dieron a leer el discurso de Silvia Hernández, María Elena Chapa le dijo: “Oye, pon en algún lado la perspectiva de género”. Entonces, saltaron las del PAN y el Opus, y total, no lo puso.

Por desconocimiento, o tal vez por mala fe, lo que las mujeres de derecha han difundido es una descomposición del concepto. Sostienen que si se acepta el concepto género, va a haber cinco géneros: hombre, mujer, bisexual, homosexual y lesbiana. Es una ignorancia total, no saben de qué están hablando. Pero la propaganda terrorista que han hecho quienes quisieron encorchetar el concepto de género, en especial el Vaticano, fue argumentando que si se sacaba el término género era para evitar que se aceptara la existencia de cinco géneros.

María Consuelo: La falta de formación, el desconocimiento del debate teórico y la paranoia hizo una mezcla entre divertida y terrorífica. Yo escuché a delegadas diciendo que “género” significa: homosexualidad, heterosexualidad, bisexualidad, paidofilia y zoofilia.

Patricia: Sí, por eso, en Nueva York, en la conferencia preparatoria, al día siguiente de que salió el volante diciendo eso, las feministas en lugar de azotarse diciendo: “¡No!, género no significa eso”, ya habían sacado una pegatina y un *button* en inglés que decía: “Lleva tu mascota a Beijing”. Más vale llevarse las cosas así, con sentido del humor.

b) La familia

Patricia: En la Plataforma constantemente se reconoce un lugar importante a la familia. La cuestión es el concepto de familia: si es la formada por papá, mamá e hijitos o si se trata de los nuevos hogares donde hay una mamá, una tía, una abuelita, etcétera. Tenemos que hablar de los nuevos modelos de solidaridad entre los hogares, y no estamos diciendo no a la familia, sino que es importante reconocer que hay muchos tipos de familia. Debemos fortalecer esas familias e incluso cambiar los códigos, para hacer valer los derechos de ancianos, mujeres y niños. Las trabajadoras aquí en México le pagan a una mujer que se queda haciendo

la comida y cuidando a los hijos mientras ellas se van a trabajar. Incluso hay que reconocerlo, así como reconocer que están sucediendo nuevas cosas, arreglos familiares distintos, que ameritan que ciertos derechos sean consagrados.

María Consuelo: Cuando se trató lo de las familias, el argumento del Vaticano fue que si vamos a reconocer distintas formas de familia, vamos a tener que reconocer también que un grupo de mujeres que se va a vivir juntas es una familia. El miedo a aceptar esto, que es el miedo a aceptar la homosexualidad, coloreó toda la discusión.

Yo creo que el papel de la familia en este momento es una cuestión básica. Debido a toda la situación relacionada con la familia en estas épocas de crisis total, en que la pobreza crece en proporciones enormes en todo el mundo, el tipo de análisis que hacemos de la familia tendría que ser otro. Hay que poner a los niños en el centro del cuidado político, de las prioridades políticas, y eso quiere decir que tenemos que cambiar a la sociedad para que haya una atención verdadera, real y dedicada a los niños. Plantear cómo vamos a vivir, cómo nos vamos a reproducir, es más que pensar en control natal o no, o en homosexualidad.

c) La homosexualidad

Patricia: Repito, no sé qué pasó entre marzo y ahorita, pero algo cambió a nivel internacional. Ibamos preparadas para defender por lo menos lo acordado en El Cairo y lo que logramos fue una sorpresa. Yo no podía creer cuando salió en la Conferencia la definición de los derechos sexuales. No me lo esperaba.

María Consuelo: Imaginen a la delegada de Nigeria, una señora como de unos sesenta y pico de años diciendo: "nuestra delegación no apoya la discriminación basada en la raza, en el género o en la clase social, por lo tanto, nuestra delegación tampoco apoya la discriminación en base a la orientación sexual. Nosotras hemos sufrido tal discriminación que de ninguna manera podemos estar de acuerdo en que una sola persona en el mundo sea discriminada por ningún motivo. Votamos por que quede el término de 'orientación sexual'".

Patricia: Aunque se perdió reconocer que una de las causas de la discriminación es la orientación sexual, se perdió con un buen margen a favor, se perdió porque no había consenso de todos los

países. Pero si la ONU lo pone a votación, se gana, quizá cien contra ochenta, pero se gana.

El Vaticano

Patricia: Fue notable cómo el Vaticano dejó que el Islam se enfrentara y defendiera las posturas conservadoras, mientras él se quedó un poco atrás. En la última conferencia de prensa que dio, el Vaticano no quiso reconocer que sus aliados fundamentales fueron los países islámicos. Claro, no podía hacerlo, pues es vergonzoso. Pero era notable ver cómo, cuando el Vaticano ponía una posición, inmediatamente la secundaban todos los islámicos, especialmente Sudán y Yemen y después Argentina, Guatemala, Malta, Benin.

Lucero: Respecto al Islam, un discurso súper interesante fue el de Benazir Buttho, porque para defender la igualdad de la mujer y sostener su posición en el mundo islámico, Benazir tuvo que apoyarse en el Corán. En su discurso se ve el debate del mundo racional con el mundo mágico de las creencias; y después hace un juego de cómo ha cambiado la condición de la mujer en conquistas mínimas, que para su sociedad son importantísimas: por ejemplo, los hombres ya no tienen derecho a tener concubinas. Benazir Buttho tiene una conciencia clasista, porque dice que ella puede ser así gracias a que su padre la educó. Es realmente un discurso interesante.

Patricia: Pero regresando al Vaticano, la Comunidad Europea fue quien se le enfrentó abiertamente, y quien planteó que había que sacarlo de Naciones Unidas, pues no es un estado como los demás, sino que es una iglesia. ¿Por qué va estar representada sólo esa iglesia, y no las demás? Y si entran las demás iglesias, Naciones Unidas se va a volver un lío.

María Consuelo: Sí, en el Foro diversas organizaciones de mujeres hicieron una carta a firmar por todo el mundo, pidiendo que el Vaticano fuera considerado como un organismo no gubernamental más dentro de la Conferencia. En esta iniciativa participó Católicas por el derecho a decidir, ya que consideramos que es absolutamente impropio el estatuto privilegiado que tiene la Santa Sede en Naciones Unidas. El Vaticano tiene posturas que muchos católicos no compartimos y sistemáticamente obstaculiza el proceso de llegar a acuerdos entre los estados miembros. Los representantes del Vaticano intentan imponer la agenda conservadora de la iglesia católica romana en asuntos

de población, sexualidad y reproducción, al mundo entero. Por eso las mujeres, de distintas organizaciones y creencias, hemos planteado la necesidad de una revisión sobre el estatuto de la representación de la iglesia católica romana en la ONU.

Patricia: No hay duda de que el Vaticano, que en la ONU toma el nombre de la Santa Sede, actúa para impulsar sus puntos de vista religiosos. Pero el reclamo a la ONU es que tiene la obligación de ser neutral en temas de religión. La supuesta imparcialidad y neutralidad de Naciones Unidas se quiebra cuando sólo una iglesia posee privilegios que las demás no tienen. La llamada Santa Sede es el brazo gobernante de una institución religiosa y no de una nación. Mostrar esa contradicción hizo que esta vez el Vaticano estuviera mucho menos beligerante que en El Cairo. Supongo que ahora que se discute abiertamente su estatuto privilegiado, ya que las demás iglesias no son consideradas "estados", se va a moderar. Las representantes europeas fueron las más radicales en este sentido, al insistir que la situación del Vaticano en la ONU viola la imparcialidad que se requiere para que las naciones encuentren consensos como estados.

María Consuelo: Resulta que la delegación del Vaticano, compuesta por 14 mujeres y 8 hombres, convocó a las mujeres católicas que estaban ahí a una reunión. Llegué a un salón angosto con sillas, como una especie de iglesia, dudaba si hablar o no y pensé: "aquí me van a atacar muy duro". Cuando vi que llegó el periodista de la Coalition con otras dos personas conocidas dije: "bueno, por lo menos se va a saber que me atacaron".

La delegada del Vaticano hizo la presentación. Habló de la alegría que guardaba en su corazón por haber recibido la carta del papa pidiéndole que fuera su representante. Después dio la palabra al público. Yo pensé que iba a ser distinto, que iba a hacer una intervención más larga, pero simplemente fue una pequeña presentación y ofreció la palabra. Una mujer alzó la mano y dijo: "¿Cuál es la posición del Vaticano con respecto a la participación de las mujeres en la toma de decisiones?" Luego otra: "¿Qué piensan ustedes sobre la familia? porque nosotras quisiéramos saber dónde se ubican las madres solteras en su concepto de familia"; y luego otra: "¿Cuáles son los compromisos del Vaticano después de esta Conferencia?". La representante contestó con muchas evasivas, dijo que los compromisos del Vaticano ya los había comunicado el papa en la carta que se dio a las mujeres en

julio y son: que las instituciones católicas relacionadas con la salud le darán prioridad a la atención de las niñas. Ese es el compromiso del Vaticano con la Plataforma de Acción. Sobre la familia dijo que la sociología ya estableció que la única forma de familia está formada por papá, mamá e hijos.

Yo alcé la mano y dije que pertenecía a Católicas por el derecho a decidir y a la delegada le cambió el color de la cara, se puso roja y se volvió hacia monseñor Martín que estaba a su lado, y le dijo algo. Dije que me alegraba muchísimo que fuera una mujer la representante del Vaticano, que era una muestra de los avances del Vaticano; pero, recordando que la doctrina cristiana nos enseña los principios de justicia y defensa de los derechos humanos, yo no entendía cómo el Vaticano prohibía el uso del condón que evitaba la propagación de una enfermedad mortal, cómo no reconocía la mortalidad de mujeres por abortos mal practicados, sobre todo, teniendo en cuenta que el aborto es un problema de salud pública y justicia social, y, que no entendía cómo no se podían reconocer los derechos de personas con una orientación sexual diferente, cuando ésta era una cuestión objetiva en muchos casos independiente de la voluntad de esas personas.

Se quedó callada, contestó las otras dos preguntas y clausuró la sesión. No me contestó una sola palabra.

Cuando me levanté unas mujeres se me acercaron a felicitarme y otras a decirme: "Me da mucha tristeza, usted no es católica". Otras me maldijeron con palabras y con gestos. Una monja española que había estado asistiendo a nuestros eventos en Huairou estaba muy contenta con nuestros planteamientos y muy de acuerdo, porque además había muchas religiosas en este grupo, todas uniformadas, con el mismo peinado, con blusa blanca y falda de cuadros. Cuando yo las vi dije: "todas son de Pro-Vida", y no, ¡sorpresa!, por lo menos la mitad estaba en contra de las posiciones del Vaticano. Hubo, incluso un grupo que se quedó diciendo que cómo era posible que no me hubiera contestado a mí la pregunta, que nosotras éramos unas valientes que nos atrevíamos a cuestionar, que ellas nos apoyaban; y después se nos acercaron y nos llamaron a una reunión.

La otra cuestión que fue chistosísima fue la de una española que preguntó cómo era posible que en la Plataforma de Acción solamente se le diera importancia a los problemas de salud reproductiva, que si no había enfermedades mucho más graves, enfermedades contagiosas, por

ejemplo. Y la respuesta de la delegada del Vaticano fue: "Lo que pasa es que a la Plataforma de Acción y a la prensa, lo único que les interesa es la zona pélvica". Más tarde al comentarlo con las compañeras de la Coalition decíamos: "Vamos a hacer una nueva demanda: 'Lo único que queremos es paz pélvica, dénnos desarrollo pélvico e igualdad pélvica'".

El balance

Lucero: El sentir generalizado de las mujeres en el Foro fue de que ganamos. A pesar de las dificultades, a pesar de todo lo que nos falta por avanzar, a pesar de horrores que están presentes, Beijing fue un logro del movimiento internacional de las mujeres. Le ganamos al fundamentalismo. Dentro del marco en que se dio la Conferencia, con los intereses que movió, es mucho más admirable que se hayan logrado estos avances.

Patricia: La ganancia fue que en esta Conferencia todo se apostó a la igualdad, y se dijo no al concepto de equidad, que implica un trato diferencial para cada una de las partes. Con la equidad se quería continuar sometiendo a las mujeres a las discriminaciones parciales, relativizadas culturalmente. El reconocimiento a los derechos humanos de las mujeres, absolutamente cuestionado por el Vaticano y los países islámicos, quedó registrado y firmado.

María Consuelo: A muchas personas católicas les cuesta trabajo distinguir entre la religión y la institución. Nosotras cuestionamos el funcionamiento de la iglesia como institución formada por seres humanos, con errores, y con intereses terrenales. No nos cuesta trabajo ver cómo la Santa Sede rebasa su condición de estado observador para obstaculizar los consensos y acuerdos entre los estados. Por eso, aunque la religión cumple una función espiritual de primer orden para importantes sectores de personas, cuestionamos los dictados autoritarios y misóginos de los funcionarios del Vaticano.

Nosotras, las Católicas por el derecho a decidir, planteamos que la presión del movimiento de mujeres y de los países modernos para defender los derechos individuales de las mujeres hizo que el Vaticano cambiara. Sin embargo, hay que reconocer que, en términos políticos, el Vaticano sufrió una derrota muy fuerte: perdió a muchos países latinoamericanos como aliados, vio cuestionado su estatuto en la ONU, y,

además sintió el peso de una fuerte corriente que, aunque reconoce las valiosas contribuciones que las iglesias de todo signo aportan, insiste en que no se deben confundir los ámbitos religiosos y los políticos.

Patricia: Sí, en Beijing se defendió la validez del principio de separación iglesia-estado. Por eso, las organizaciones de mujeres pidieron que se evalúe si es adecuado permitir que una entidad religiosa actúe a la par con los estados, en una organización que ha sido concebida para reunir a los gobiernos de los países.

Lucero: Y en el Foro se discutió que hay que cuestionar el que una institución religiosa reúna los criterios contemporáneos suficientes para, sensatamente, considerarla un estado como los demás. Además, no es necesario hacer una investigación para comprobar que el funcionamiento *real* de la Santa Sede es nefasto: sus presiones a otros países, a través de sus funcionarios católicos, sus campañas en los medios para distorsionar la información, etc.

Patricia: Hubo además, muchas otras ganancias. Una que tiene un peso simbólico importante es la contabilización en cuentas nacionales del trabajo no remunerado y el trabajo doméstico en cuentas satélites. Otra es que se trató la sexualidad separada de la reproducción, con las recomendaciones correspondientes, especialmente la relativa a que se revisen las leyes que castigan a las mujeres que se realizan abortos ilegales.

También fue una ganancia la forma en que quedó lo relativo a las familias. Aunque se dice que la familia es la unidad básica, luego se dice que en los diferentes contextos socioculturales, económicos y políticos hay diferentes formas de familia. En el fondo se trata de reconocer cualquier tipo de familia, para abatir las desigualdades y la discriminación, pero el Vaticano lo vivió como una amenaza a la familia tradicional y como la apertura a las familias homosexuales.

Lucero: Hay que recordar que ésta es la Conferencia internacional de Naciones Unidas a que más gente ha concurrido. La causa de las mujeres es tan grande que llegaron ahí 35 mil mujeres a pelear, con mucho esfuerzo algunas. Y hubo muchas voces, muchas posiciones, muchas reivindicaciones distintas. Hubo quienes dijeron "a mí el aborto no me importa, me importa que las mujeres no se mueran de hambre". Las diferencias regionales fueron evidentes. Para unas, el punto fue la pobreza, para otras, la salud reproductiva, para otras más la igualdad salarial.

Patricia: También es una realidad que, en este momento, a la mayoría de los movimientos de mujeres en el mundo les preocupa más que no se mueran las mujeres de aborto, y no reivindican el tema del trabajo doméstico, aunque es importante, porque nadie se muere por trabajo doméstico.

Lucero: Y porque, además, la mitad del mundo desarrollado ya está compartiendo el trabajo doméstico con los hombres.

Patricia: También hubo muchas negociaciones que no salieron al aire. El Islam no deja que las mujeres hereden, entonces, la posición avanzada de todo el mundo era poner que las mujeres tenían derecho igualitario, pero las islamitas presionaron para que ese párrafo saliera. Cerca del final los países islámicos dijeron: “Nosotros rompemos todos los acuerdos si en Beijing se acepta que en el párrafo de la herencia quede que las mujeres y los hombres son iguales”. Se tuvo que negociar, es decir, bajarle a la demanda de igualdad en la herencia para que no se perdiera todo lo demás. Los países islámicos dijeron “nosotros nos vamos a reservar, pero en este momento mismo abrimos aquí toda la discusión si ustedes insisten en meternos a la herencia como un derecho para las mujeres”. Las feministas islámicas nos decían: “por favor aliviánense, déjenos redactar una propuesta” y la negociación fue hablar de “equidad” en el derecho a la herencia. Para los islámicos esto significa menos derecho para las mujeres, pero puede haber otra interpretación.

Lucero: La Plataforma de Acción es un avance, más en unos puntos que en otros, y más para ciertas sociedades que para otras. Sin embargo, no hay que olvidar que una cosa es la letra escrita y otra la realidad. Lo importante es que no perdamos de vista que a través de este trabajo hemos logrado unos cuantos acuerdos para cambiar cuestiones concretas de nuestras vidas. Hacer cumplir a nuestros gobiernos la Plataforma de Acción, eso va a ser lo más difícil.

Patricia: A mí me sorprende muchísimo la manera en que se manejó la información, porque lo que se intentó fue dividir a las mujeres en función de qué es lo fundamental: si es el problema de los derechos sexuales y reproductivos, el problema de la pobreza o el problema del trabajo. Todos son problemas importantes, esenciales, que están de cierta forma vinculados. Pero como unas decían “primero queremos comer”, y las de Europa Oriental “primero queremos paz” y otras, “queremos control sobre nuestro cuerpo”, la prensa no pudo (o

no quiso) reflejarlo como diferencias regionales, sino como incapacidad de ponerse de acuerdo. Curiosamente, cuando se habló de los recursos y del desarrollo no se dio la alianza de la misma manera con las delegadas del Norte, como cuando se trató de los derechos sexuales y reproductivos. Entonces el planteamiento fue: para nosotras es importante lo relativo a los derechos sexuales y reproductivos, pero también nos interesa lo referente a los recursos y el desarrollo.

Lucero: Yo vi una actitud consistente de los medios de comunicación mexicanos para desinformar a la sociedad sobre lo que verdaderamente ocurría en la Conferencia y sobre lo que se votaba, en las cuestiones importantes o candentes. Por eso, como balance, creo que hay que asegurar la presencia de medios objetivos para la próxima.

Patricia: Sí, no llevar prensa oficial fue un gran error. Los medios de comunicación mexicanos que fueron estaban al servicio de las posiciones conservadoras. No hubo prensa oficial que, mal que bien, al menos hubiera registrado lo que sí se dijo.

Lucero: Pero, a pesar de las manipulaciones, a pesar de que a México no llegó toda la información, el balance de la mayoría de los grupos feministas, o por lo menos de quienes participamos en el proceso de las 250 ONG mexicanas, es que la Cuarta Conferencia fue un triunfo para las mujeres. Ahora bien, si reflexionamos sobre lo que le ha costado a las mujeres tener un diálogo con los gobiernos y las agencias internacionales, el esfuerzo que nos ha costado hacernos escuchar, la pregunta es si valió la pena. Aunque yo pienso que sí valió la pena, me gustaría preguntárselo a las mujeres en general.

Patricia: Y a las organizaciones feministas. Sin la organización de las feministas a nivel internacional, sin su cabildeo, sin su participación, no se hubieran logrado los avances. No sólo fue un avance la Plataforma de Acción sino también ganar la batalla contra el fundamentalismo. Tal vez los puntos se puedan ver como posiciones tibias. Pero lo que significó consagrar ciertos puntos en esa Plataforma es impresionante: fue enfrentar a los grupos más conservadores del planeta. Y ganamos.